



Análisis comparativo de las narrativas de La civilización del espectáculo y La sociedad del cansancio

Comparative analysis of the narratives in La civilización del espectáculo and La sociedad del cansancio.

Tomás Carlos M. Barriga Barriga^{1*} 

¹ Docente asociado del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú.

* Autor de correspondencia: tbarriga@lamolina.edu.pe

* <https://orcid.org/0000-0003-1020-2856>

Recibido: 30/03/2022; Aceptado: 15/06/2022; Publicado: 30/06/2022

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar las narrativas de la civilización del espectáculo y la sociedad del cansancio como dos propuestas complementarias que explican la realidad actual influenciada por los medios de comunicación y la consecuente banalización de la cultura y la autoexplotación.

Palabras clave: civilización del espectáculo, sociedad del cansancio, autoexplotación, banalización de la cultura, medios de comunicación.

Abstract

This article aims to analyze the narratives of the civilization of the spectacle and the society of tiredness as two complementary proposals that explain the current reality influenced by the media and the consequent trivialization of culture and self-exploitation.

Keywords: civilization of the spectacle, society of fatigue, self-exploitation, trivialization of culture, mass media.

1. Introducción

Desde la publicación, en 1998, de *Homo Videns, la sociedad teledirigida* de Giovanni Sartori, se empezaron a desarrollar investigaciones relacionadas con la manipulación de la televisión sobre la sociedad. En estas, se analizaba la sociedad orientada y controlada por la televisión y otros medios

audiovisuales, y la transformación de las costumbres y las formas de vida.

Esto se manifestaba de manera palpable en los jóvenes que poseían, en los años noventa, hábitos y formas de ver el mundo abismalmente distintas a las de la anterior generación. Esta es descrita de manera pesimista por Sartori (2001) como la generación de jóvenes que

Forma de citar el artículo: Barriga, T. (2022). Análisis comparativo de las narrativas de La civilización del espectáculo y La sociedad del cansancio. *Tierra Nueva*, 16(1), 60-67 . <https://doi.org/10.21704/rtn.v16i1.1919>.

DOI: <https://doi.org/10.21704/rtn.v16i1.1919>

© El autor. Este artículo es publicado por la revista *Tierra Nueva* del Departamento Académico de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación, Universidad Nacional Agraria La Molina. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>) que permite Compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato), Adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) para cualquier propósito, incluso comercialmente.

escuchan perezosamente, en las clases de la escuela o la universidad, temas que inmediatamente olvidan; se esconden en sus habitaciones llenas de posters de héroes, y viven como dormidos, sumergidos en sus gustos musicales. Son jóvenes que despiertan en una discoteca por la noche, donde se apiñan unos a otros, y que existen como un cuerpo colectivo. Son jóvenes que, a los treinta años, son adultos empobrecidos, a los que todo les parece demasiado trabajo y están atrofiados culturalmente.

Entonces, la necesidad de mostrar siempre cosas nuevas genera que se produzcan contenidos ficticios que pierden contacto con la realidad. Mostrar novedades todo el tiempo se vuelve una necesidad y, por ello, lo novedoso pasa a ser valioso, así no sea cierto:

...un hecho acontece sólo porque hay una cámara que lo está rodando, y que, de otro modo, no tendría lugar. El pseudo-acontecimiento es, pues, un evento prefabricado para la televisión y por la televisión. A veces esta fabricación está justificada, pero aun así, no deja de ser algo «falso» expuesto a serios abusos y fácilmente queda como verdadera desinformación. (Sartori, 2001)

Esta visión pesimista de la influencia de los medios y, en especial, de la televisión, fue ampliada y teorizada por Mario Vargas Llosa en *La civilización del espectáculo*. En este libro, describió una civilización basada en convertir toda información en un show de entretenimiento, donde los límites de la cultura se disuelven y todo se convierte en cultura, hasta lo más vulgar e indeseable. Incluso la ciencia o el arte elevado se difunden a través de los medios de comunicación como entretenimiento sencillo y rápido. La actual sociedad globalizada ha hecho de la cultura un evento superficial y voluble, entretenimiento para un público masivo (Vargas Llosa, 2012).

Como afirmó Javier (2021), en esta inédita contemporaneidad, luego de una pandemia mundial, la necesidad de reanudar y reforzar los lazos sociales es de suma urgencia. En la actualidad, más cautivos que nunca de un mundo virtual, estamos sometidos a la tecnología y al discurso capitalista, el cual sigue incitando al consumo ilimitado y a la desesperación frenética por obtener lo material. Ello genera, a largo plazo, un vacío en el ser humano. El tema de la autoexplotación y la espectacularización de la información y el conocimiento son más vigentes que nunca.

El presente artículo tiene como fin comparar esta forma apocalíptica de ver la sociedad con el planteamiento del filósofo coreano Byung-Chul Han, en cuanto a lo que él denomina «la sociedad del cansancio». Este autor analiza la sociedad actual, conformada por individuos agotados, frustrados y deprimidos. De acuerdo con ello, se pretende

encontrar el hilo conductor de estas teorías, en las cuales las consecuencias descritas por Han son el resultado razonable de las narrativas de Sartori y principalmente de Vargas Llosa.

2. La civilización del espectáculo

Vargas Llosa (2012) predijo una sociedad controlada por los medios de comunicación, en la cual la independencia de los individuos está limitada, ya que estos promueven una forma de cultura homogénea y valorada por ellos mismos. Nos dicen qué hacer, qué comer, dónde divertimos, qué comprar y hasta cómo debemos ser, cuánto debemos pensar o qué debemos aprender.

Se trata de una sociedad en la que la publicidad y las modas determinan los productos culturales. Ello crea individuos dependientes e incapaces de juzgar por sí mismos qué les gusta o a quién admiran. En esta situación, la cultura, en vez de liberar al individuo, lo aborrega, y limita su lucidez y su libre albedrío (Vargas Llosa, 2012).

La prioridad en esta civilización es el entretenimiento. Eso hace que el conocimiento, la cultura y todo lo demás sea valorado en función de que tan divertido o gracioso se presenta. No obstante, como afirma el autor del libro, encumbrar el entretenimiento y el pasarla bien como bien supremo tiene consecuencias inesperadas: la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el caso del periodismo, la proliferación de la chismografía y el escándalo por sobre los hechos objetivos (Vargas Llosa, 2012).

Entonces, surge la siguiente pregunta: ¿qué han hecho frente a esto los intelectuales? En realidad, no hay mucho que hacer frente a una comunidad que cada vez más ridiculiza lo profundo, menosprecia la lectura y valora lo superficial. Es una sociedad que se divierte con la ignorancia de los concursantes de un *reality*, donde un político afirma con orgullo que no lee libros o un público lapida a los famosos riéndose de sus errores y debilidades a través de memes virales.

Los académicos, conscientes de la disminuida imagen a la que han sido reducidos, generalmente optan por la discreción o la abstención en el debate público. Limitados a su propia disciplina particular, dan la espalda al compromiso cívico o moral del intelectual con la sociedad. Pocos de ellos, los que logran hacerse visibles en los medios de comunicación, están encaminados «más a la autopromoción y el exhibicionismo que a la defensa de un principio o un valor. Porque, en la civilización del espectáculo, el intelectual solo interesa si sigue el juego de moda y se vuelve un bufón.» (Vargas Llosa, 2012, p. 46).

Finalmente, se observa que, para Vargas Llosa, se ha creado una falsa realidad, una ilusión, una

civilización impostada y repleta de trivialidades que supera, reemplaza y ocupa el lugar de la realidad. Es decir, la realidad ha sido reemplazada por una realidad virtual, en la cual incluso la información se convierte en versiones seleccionadas, comentadas y editadas de acuerdo con los intereses del propio sistema predominante. Se trata de una fantasía mediática dentro de la cual los individuos nacen, crecen y mueren.

Esto destruye, además, toda perspectiva crítica sobre lo que ocurre. En este contexto, tiene más valor responder a la interrogante «¿qué pasó?» sin indagar en absoluto «¿por qué ocurrió?». Se trata de informaciones fugaces que son reemplazadas casi inmediatamente por nuevas informaciones, una época de simulacros y –como diría Graylin– de posverdad (Vargas Llosa, 2012).

Como afirmó Cisternas (2013), es necesario un examen exhaustivo de la sociedad actual. A pesar de que es una tarea difícil y de que las distracciones atractivas son innumerables, la reflexión debería ser una alternativa para enfrentar la civilización del espectáculo: ser un espectador emancipado.

También, es importante señalar que Vargas Llosa manifiesta un etnocentrismo radical, pues realiza todo su análisis desde la perspectiva de un intelectual, que se autonombra y reconoce como tal. Considera la cultura popular (entendida por él como baja cultura) como inferior a la de las élites, que él califica como valiosas e imitables. Olvida tal vez que muchos saberes en diversos campos, como la ciencia, la medicina, la filosofía o, incluso, la literatura se han nutrido creativamente de culturas tradicionales, consideradas incultas o no científicas por las élites (Fernández, 2017).

3. La sociedad del cansancio

Desde un enfoque filosófico, para Byung-Chul Han, el exceso de positividad moderna expresada en el eslogan «Yes we can» nos está conduciendo a una sociedad conformada por individuos agotados, frustrados y deprimidos.

Han (2018) postuló que vivimos una sociedad del rendimiento o del logro, en la que es preciso reflexionar sobre el estilo de vida que tenemos y cómo hemos ido realizando cambios en nuestra manera de pensar, sentir y actuar hasta convencernos de que debemos «poder más» para alcanzar nuestras metas y objetivos.

Bajo su perspectiva, el ser humano moderno no se detiene, porque los otros continúan progresando y produciendo; es decir, considera que, si se toma un descanso, se atrasa en esta carrera hacia ningún lado. Estamos viviendo una etapa de nuestras vidas en la que nos hemos convencido de que no hay lugar para el

fracaso. Ello ha generado una sociedad del cansancio con el consecuente aumento de enfermedades neuronales e individuos depresivos y fracasados.

El sujeto moderno busca un rendimiento ideal y permanente, lo cual ha degenerado en una violencia contra sí mismo y, sobre todo, ha producido una autoexplotación infinita. Este concepto es el más significativo en el pensamiento de Han: «Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose» (Han, 2018).

El exceso de positividad también puede entenderse como exceso de estímulos, lo cual da lugar a la práctica del *multitasking*. Han (2018) mencionó que esta tendencia a estar siempre ocupado, que se aprecia con facilidad en los adolescentes modernos, es en realidad una regresión que impide lo que Han llamó «contemplación». Esto genera intolerancia, tendencia al hastío, aburrimiento, la necesidad de estar pensando permanentemente o haciendo permanentemente algo. El autor consideró que esto es un retroceso.

Han (2018) recordó en su razonamiento a Nietzsche para establecer la importancia de detenernos en esta acción desmedida que no nos lleva a ninguna parte y de adoptar una actitud contemplativa. En una época, el aburrimiento profundo favoreció el desarrollo de la creatividad; en la actualidad, estamos tan acelerados por hacer y poder más que ya no gozamos de espacios de aburrimiento para gestionar la creatividad.

De acuerdo con ello, se predice una sociedad de trabajo y de rendimiento, lo cual produce, al mismo tiempo, una pérdida, una falta de reflexión y sustancia. La vida desnuda, centrada en la acción, nos convierte a todos los humanos en seres malditos, condenados a una permanente hiperactividad y autoexplotación, precisamente por falta de contemplación. Una metáfora que puede graficar esta idea consiste en la posibilidad de las personas de poder subir a dar un paseo en el tren de la vida y hacer paradas para disfrutar de cada logro que se conseguía. Sin embargo, en la actualidad, la exigencia por rendir más convierte la realidad en un tren que nunca se detiene, para el cual ya no hay tiempo de realizar paradas: solo importa poder más y más.

La solución que propuso Han (2018) frente a esta sociedad disfuncional consiste en aprender a mirar, a pensar, a hablar y a escribir. Es la única manera de avanzar a una cultura superior, porque nos va a permitir mirar la realidad tal como es: pensar sobre lo que vemos, y aprender a hablar y a escribir sobre lo que pensamos.

Si esto puede lograrse, se irá construyendo una cultura; como contraparte de la hiperactividad, que nos conduce al extremo de pasividad y nos torna esclavos de la acción. Es probable que, por su procedencia coreana, Byung-Chul Han haya sido influido por diversas filosofías orientales. Tanto la

idea taoísta del «wa-wei» o el «netti-netti» hindú tratan sobre esa pasividad o no-acción contemplativa que nos permite entender la realidad. No la inacción de «no hacer nada», sino el «hacer no haciendo», y que es centro de la filosofía taoísta y del budismo zen.

Una reflexión al respecto es que, al parecer, no estamos valorando el presente. El individuo moderno está esclavizado por la tecnología. En ella buscamos nuestros intereses y aficiones, y perdemos los vínculos con la familia y con las experiencias emocionales reales. Nos volvemos más individualistas y solitarios.

Asimismo, el uso problemático de la Internet aumenta el aislamiento social y deteriora las relaciones más cercanas. Se ha estudiado la manera en que el uso de las TIC afecta las relaciones sociales de los jóvenes con sus iguales. Esta interacción, según las investigaciones, se produce con mayor frecuencia cuando el acceso a estas tecnologías está relacionado con actividades de ocio. Estas se encuentran relacionadas con el uso de las redes sociales, principalmente el uso del teléfono móvil, el cual se ha convertido en el instrumento de comunicación fundamental. Consecuentemente, su pérdida o la imposibilidad de utilizarlo significan el aislamiento de los jóvenes con respecto a sus amistades (Rodríguez y Fernández, 2014).

Finalmente, Han (2018) utilizó la metáfora del escribiente a partir de una novela de Herman Melville, *Bartleby*. Esta imagen expresa el vacío existencial del ser humano encerrado en la modernidad, en un edificio rodeado de ladrillos, y que de pronto un día despierta, se agota y se cansa; y se niega a actuar como lo hacen todas las personas. Esta es una metáfora de la humanidad y se grafica al final de la novela cuando Bartleby muere, y su jefe dice: «¡oh! *Bartleby*, ¡oh! *Humanidad*» (2015, 76).

Este personaje nos representa a todos nosotros, encerrados en esta angustia de la acción, sin saber a dónde vamos. Nos convertimos, entonces, en una amenaza para nosotros mismos. En esta vida de permanente exigencia y rendimiento, donde creemos que «todo se puede», aparecen enfermedades neuronales que configuran individuos depresivos y fracasados.

En esta sociedad capitalista, las personas que padecen pobreza y también las que no la experimentan viven cansadas por el exceso de trabajo y agobiadas por el estrés. Hay que recordar que la sociedad del cansancio es también la sociedad del rendimiento, de los atletas del trabajo, del autoempleo y la autoexplotación. Sin embargo, en la mayoría del mundo, los salarios son muy bajos, incluso en el sobretrabajo, lo cual genera exclusión social, frustración y depresión (Del Prado et al., 2020).

Se debe considerar, por otro lado, que convertimos en empresarios de nosotros mismos, autoexplotados

sin misericordia, es una realidad que se constata en diversas regiones del mundo, especialmente en las industrializadas y las grandes ciudades de los países medianamente pobres del sistema capitalista (donde incluso los más pobres, creyendo en el mito del desarrollo, al no poder lograrlo, se consideran a sí mismos, «perdedores» o «fracasados»). No obstante, esa no es la característica de la mayor parte del mundo. La mayor población de este planeta no está del todo insertada en la economía global. Existen demasiados lugares donde no es posible la autoexplotación, ya que la explotación todavía es una realidad palpable (Polo, 2019).

4. Discusión

Lo denunciado por Sartori (2001) llega a su plasmación en la civilización de espectáculo. La cultura visual de la televisión es considerada un retroceso en la evolución del desarrollo humano. Para ver una imagen, no es necesario más que poder ver. Para entender un símbolo (entiéndase leer), es necesario un complejo proceso de decodificación y comprensión que las nuevas tecnologías, que dan predominancia a la imagen, simplifican para facilitar el conocimiento, pero, al mismo tiempo, lo tornan más superficial, y disminuyen el desarrollo de nuestras habilidades cognitivas.

Además, para Sartori (2001), la imagen es inferior al texto como proceso cognitivo. El desarrollo del intelecto se realizó no por ser capaz de ver, sino por ser capaz de abstraer y, luego, construir mensajes lingüísticos simbólicos. Los valores más complejos y valiosos de nuestra civilización solo pueden entenderse como abstracciones, no como imágenes: comprender la justicia, el amor, la virtud o la solidaridad es imposible sin la lengua simbólica; las imágenes son insuficientes.

Por otro lado, los medios de comunicación han ocupado en la sociedad actual un papel fundamental en la formación de los valores de la propia sociedad. Controlan de manera directa o indirecta la agenda y los gustos de las masas. Se introducen en sus vidas y les dictan lo que deben ser, hacer y -sobre todo- comprar. Como señaló Vargas Llosa (2012), la cultura ha sido influenciada por los medios. En consecuencia, la construcción de una cultura de masas, que es vista por algunos intelectuales como una degradación, es percibida por otros como una nueva forma de adquirir cultura válida y que se irá perfeccionando hasta contribuir a la civilización tanto como la escritura.

Mario Vargas Llosa tiene razón en establecer que la civilización actual, subyugada por la Internet, los nuevos medios y las nuevas tecnologías, es una civilización distinta a la de hace dos o tres décadas. El panorama ha cambiado y lo sigue haciendo a pasos agigantados, al punto de que la más

avanzada tecnología digital de la década de 1980 (microcomputadoras y video caseteras) ha quedado ridiculizada por las tecnologías de comunicación del presente milenio (teléfonos inteligentes, tecnología *streaming* y realidad aumentada). El mundo avanza hacia una nueva civilización que -para o bien o para mal- será impensablemente distinta en sus alcances a la de hoy.

Para analizar con mayor cuidado las similitudes y diferencias de las narrativas de la civilización del espectáculo y la sociedad del cansancio, se han elaborado algunas tablas comparativas. En estas, se abordan los aspectos generales (ver Tabla 1); las causas que motivan las transformaciones sociales que enuncian (ver Tabla 2); las consecuencias que ambos autores consideran que generarán dichos cambios (ver Tabla 3); y las propuestas de solución que cada autor presenta a la sociedad que critica (ver Tabla 4).

Se observó, en la Tabla 1, que ambas narrativas critican aspectos distintos de la realidad. Mientras Vargas

Llosa, desde una posición etnocéntrica, proclama la desaparición de una supuesta cultura verdadera; Han describe un cambio de mentalidad en la sociedad que, como consecuencia del capitalismo, considera el rendimiento como el criterio fundamental para establecer un supuesto éxito en la vida y la sociedad. Pese a sus diferencias, ambas narrativas advierten de una catástrofe, proclaman un peligro y mantienen una visión pesimista sobre el presente y el futuro.

Se observó, en la Tabla 2, que ambas narrativas consideran que son causadas por diferentes factores; sin embargo, adoptan una similitud significativa en relación con los medios de comunicación y la publicidad, que son consideradas causas fundamentales de ambas teorías, al igual que las consecuencias obvias de la difusión de los valores del capitalismo. Se puede apreciar, además, que ambos fundamentos son complementarios más que contradictorios, y que describen las mismas causas desde aspectos diferentes.

Tabla 1

Características generales de la civilización del espectáculo y la sociedad del cansancio

	Civilización del espectáculo	Sociedad del cansancio
Año	2012	2013
Procedencia	Perú- España	Corea del Sur
Disciplinas de sustento	Comunicación y sociología	Filosofía
Tipo de documento	Ensayo	Ensayo
Objeto de crítica	Crítica el proceso por el cual la cultura elitista y tradicional es reemplazada por una cultura del entretenimiento, superficial.	Crítica el cambio de mentalidad de la sociedad donde predomina la ansiedad por llegar a un éxito desconocido a través de una mayor productividad.
Argumento principal	La cultura verdadera se está perdiendo y está siendo reemplazada por una cultura vulgar, superficial y vacía.	El individuo que busca el éxito como fin llama realización a su autoexplotación.

Tabla 2

Causas de los cambios en la sociedad enunciados por las narrativas de la civilización del espectáculo y la sociedad de cansancio

	Civilización del espectáculo	Sociedad del cansancio
Cultura	La cultura tradicional, al perder valor y autoridad, se masifica; antropológicamente todo es cultura, pero entonces nada lo es.	La cultura se ha orientado a la búsqueda del éxito (en todos los campos) y a conseguir a través de este la realización.
Cultura de masas	La cultura se ha democratizado y se ha vuelto accesible a las masas, pero, al bajar de nivel para ser entendida, se ha empobrecido.	Los medios de comunicación han masificado y sobrevalorado los valores del rendimiento y la productividad como fines del ser humano.
Capitalismo	El capitalismo, al confundir el precio con el valor, ha contribuido a la civilización del espectáculo, donde importa más lo que «se vende» que «lo útil».	El capitalismo y sus valores de consumo han generado esa búsqueda desmedida por el rendimiento, causa fundamental de la sociedad del cansancio.
Medios de comunicación	Los medios de comunicación y, principalmente, la publicidad, han difundido esta cultura de los simple y entretenido por sobre lo valioso y refinado.	Los medios de comunicación y, principalmente, la publicidad, han contribuido en la creación de valores deseables –como el éxito a través de la capacidad de consumo. Por ello, el rendimiento y la productividad obsesionan a esta sociedad.

Tabla 3

Consecuencias de la civilización del espectáculo y la sociedad de cansancio, según los autores de las narrativas

	Civilización del espectáculo	Sociedad del cansancio
Culturales	Banalización de la cultura, distorsión de la realidad y su reemplazo por una realidad virtual creada por los medios.	La cultura se concentra en valores económicos, en lo útil y productivo. La cultura es valiosa en cuanto se puede volver una industria.
Psicológicas	Vulgaridad, búsqueda de entretenimiento constante, pérdida de atención y capacidad de abstracción	Autoexplotación bajo la idea de realización. Depresión, frustración, cansancio.
Políticas	La política, en una cultura banalizada, se orienta a satisfacer los deseos de las masas, así sea solo de manera mediática, es decir, falsa. Los valores se trastocan y la corrupción es permitida si es que va acompañada de obras. Al masificar, la corrupción se normaliza y se pierde la indignación frente a ella.	La política promueve los valores de éxito a través de la productividad y el rendimiento en todos los campos; pero cuando los sueldos son bajos, el rendimiento no genera riqueza, lo que trae como consecuencia más frustración.
Religiosas	La religión crece, pero se ha convertido en un ente superficial. Los símbolos religiosos de diversas culturas han sido empleados en la música pop, el cine, los dibujos animados o la ciencia ficción. Los sagrado también se ha banalizado.	Frente al cansancio y la frustración del hombre común, la religión ha dejado de ser un refugio: se ha convertido—en su mayoría—en un mecanicismo que incluso se vuelve a veces superstición.
Tecnológicas	El desarrollo de la tecnología contribuye a la desaparición de las bibliotecas, librerías, editores, agentes, etc. Para Vargas Llosa, la digitalización terminará acabando con el contenido. Solo se digitaliza lo que puede estar al alcance de todos; por lo tanto, el conocimiento más abstracto o complejo (por lo tanto aburrido) irá desapareciendo en el futuro.	La tecnología hace la vida más sencilla y el acceso total a la información es seductor en un inicio. No obstante, a largo plazo, cansa, hostiga, ya que el esfuerzo por conseguir el conocimiento ya no existe. Tenerlo todo a largo plazo genera tedio.
Humanísticas	Se produce un ser humano superficial, que se agota cuando tiene que concentrarse, con poca capacidad de abstracción y búsqueda permanente de entretenimiento. Todo, incluso la ciencia o la cultura, debe ser entretenido; la propia ignorancia se vuelve entretenida o es causa de diversión.	Han (2018) enunció dos posibilidades: (a) un cansancio sin habla, sin reflexión, sin mirar, que nos aísla, nos agota, y nos condena a la autoexplotación constante y a la superación de nosotros mismos contra nosotros mismos; (b) un cansancio elocuente, un cansancio reflexivo, que nos hace detenernos y reconciliarnos con la vida y minimizar el yo; un cansancio que inspira sosiego y paz, que se plantea como una alternativa para enfrentar el vacío y la depresión.

Como se apreció en la Tabla 3, en ambas narrativas, se asume enfoques pesimistas frente al futuro. Asimismo, es en las consecuencias que se aprecia con mayor énfasis la complementariedad de ambas teorías. La cultura se simplifica y favorece que la única alternativa frente a los nuevos valores de la sociedad sea la búsqueda del éxito, un constructo efímero que se pretende alcanzar a través de un mayor rendimiento, pero que, a largo plazo, agota y frustra al nunca llegar a un meta real, al nunca ser suficiente.

Además, este cansancio, como consecuencia de la búsqueda de un rendimiento desmedido, contribuye a prestar menos atención a la cultura profunda y especializada, y más a la cultura superficial que difunden los medios de comunicación. En este contexto, lo más rápido y sencillo es lo mejor. Por

ejemplo, en término actuales, la lectura de un libro es reemplazada por un video de YouTube; o un artículo periodístico, por un video de TikTok.

En cuanto a las alternativas de solución, como se apreció en la Tabla 4, solo Han (2018) consideró una salida, ideal, utópica y difícil, pero salida al fin. Tal vez influido por la cultura oriental, este autor sostuvo que el cambio de esta realidad es posible a través de la contemplación y la reflexión. A través de estas, es posible distinguir lo prioritario de lo que no lo es, y reevaluar lo que consideramos valioso e importante. Hacerlo es un trabajo que parece personal e interno, pero que también es una responsabilidad de la educación, de los políticos y de los medios de comunicación.

Tabla 4

Soluciones propuestas por cada autor a los problemas enunciados de la civilización del espectáculo y la sociedad del cansancio

	Civilización del espectáculo	Sociedad del cansancio
Solución	No la hay soluciones. La civilización del espectáculo es un hecho que no retrocede. Se trata de una visión apocalíptica de la cultura.	La contemplación y reflexión sobre nosotros mismos.

Esta salida no deja de ser valorada como una utopía, en especial por la tendencia actual de adaptar todo criterio a los valores del capitalismo: conveniencia, utilidad, ganancia, competencia, éxito, etc. Sin embargo, no deja de ser una alternativa posible y deseable.

5. Conclusiones

Se proponen las siguientes conclusiones:

1. Un antecedente importante de la civilización de espectáculo es el ensayo *Homo Videns, la sociedad teledirigida* (Sartori, 2001), que describe los efectos de la televisión en la sociedad y sobre todo en la forma de pensar de las personas. Con 14 años de antelación, Sartori (2001) indicó que el *homo sapiens* logró su máximo desarrollo gracias al lenguaje verbal, la escritura y la lectura. Para este autor, el hombre, sometido por la televisión a una sobreexposición de imágenes, se convierte aceleradamente en un *homo videns*, incapaz de desarrollar procesos cognitivos complejos, lo cual disminuye su capacidad de abstracción.
2. Las narrativas de la civilización del espectáculo y la sociedad del cansancio son dos miradas sociológicas y filosóficas al fenómeno de la vida contemporánea. Si bien cada una analiza la realidad desde su propia perspectiva, son narrativas complementarias que nos acercan a una mayor claridad en el análisis de la sociedad contemporánea.
3. La civilización del espectáculo no nos deja una salida, es apocalíptica (a la manera de Umberto Eco) y no brinda una esperanza de futuro: la cultura, tal como la hemos conocido, morirá y nada podemos hacer. En cambio, la sociedad del cansancio plantea dos futuros posibles: el primero implica un cansancio sin habla, sin reflexión, sin mirar, que nos aísla, nos agota y nos condena a la autoexplotación constante y a la superación de nosotros mismos contra nosotros mismos, en lo cual es compatible con la civilización del espectáculo; el segundo es un cansancio elocuente, un cansancio reflexivo que nos hace detenernos y reconciliarnos con la vida y minimizar el yo, un cansancio que inspira sosiego y paz, que se plantea como una alternativa para enfrentar el vacío y la depresión. Como mencionó López (2016): «Si logramos comprender esta diferencia, tal vez sea

posible repensar un ser humano que sea capaz de protegerse de la violencia dirigida hacia sí mismo y pueda sublimarla de formas más creativas» (p. 131).

4. La civilización del espectáculo ha contribuido, en su banalidad, a generar el aburrimiento como consecuencia del exceso de entretenimiento. A pesar de que puede parecer contradictorio, lo banal, lo simple y lo superficial, por más entretenidos que puedan parecer, también agotan y cansan. Se trata de una sociedad cansada, ya no solo por el trabajo excesivo y su búsqueda incansable de éxito; sino cansada, además, de recibir de los medios masivos, que controlan la cultura, siempre lo mismo, lo cual le produce mayor vacío y frustración. Es un círculo vicioso que sigue vigente en la actualidad.

Conflicto de intereses

En autor no incurre en conflictos de intereses.

Rol del autor

TB: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original, Redacción-revisión y edición.

Fuentes de financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación, sector gubernamental ni comercial o sin fines de lucro.

Aspectos éticos / legales:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos ni haber omitido normas legales.

ORCID y correo electrónico

Tomás Carlos M. Barriga Barriga	tbarriga@lamolina.edu.pe
	https://orcid.org/0000-0003-1020-2856

Referencias

- Cisternas, D. (2013). Vargas Llosa, Mario. La Civilización del Espectáculo. *UNIVERSUM*, 28(2), 255-259.
- Del Prado Flores, R., Moreno Basurto, L. Z. y Chávez Castañeda, M. (2020). Representaciones fotográficas de la sociedad del cansancio y la pobreza. *Revista Latina de Comunicación Social*, 75, 291-312. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1427>
- Fernández-Cozman, C. (2017) El estilo separativo, la inteligencia figural y el etnocentrismo en La civilización del espectáculo de Mario Vargas Llosa. *Acta Literaria*, 54, 187-195.
- Han, Byung-Chul (2018). “Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose” https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html
- Javier, A. (2021). El malestar de una sociedad sin límites: cuando del entre-losdos se pase al entre-dos. *Desde el Jardín de Freud*, 21, 161-177. doi: 10.15446/djf. n21.101233.
- López, N. (2017). Topología de la violencia: El sujeto de rendimiento y la internalización de lo violento. *En Claves del pensamiento*, XI(22), 129-134.
- Melville, Herman. (2015) *Batrebly, el escribiente*. Ambar cooperativa editorial.
- Polo Blanco, J. (2019) Autoexplotación posmoderna y esclavitudes modernas. Reflexiones en torno a la subjetividad neoliberal. *AGORA*, 38(2), 23-43. <http://dx.doi.org/10.15304/ag.38.2.4562>
- Rodríguez, A. y Fernández, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*. 17(1) 131-140.
- Sartori, G. (2001) *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Urano.
- Vargas Llosa, M. (2012) *La civilización del espectáculo*. Santillana.